

La cuestión diplomática entre los Estados Unidos y Francia terminaba en tanto, ofreciendo Napoleón, al comenzar el año de 1866, retirar sus tropas de México.

En el terreno ensangrentado de las armas, donde la guerra paseaba sus pendones, los republicanos, que tanto sacrificio habían consumado, lograban algunos triunfos, que bien merecían por su perseverancia y valor.

Corona, al empezar el año de 1866, ilustraba sus campañas con las acciones de Palos Prietos y El Presidio; Chihuahua, abandonada por los franceses á la guarnición de traidores, sufre la derrota que consuma el general Terrazas; García de la Cadena levanta por segunda vez el estandarte de la insurrección en Zacatecas; Viesca vence á las tropas imperialistas en Parras, y de acuerdo con el coronel D. Jerónimo



Edificios modernos. — Chapultepec. Fachada del Colegio Militar y alumnos en parada

Treviño, da la acción de Santa Isabel, contra una columna francesa, que deja en poder de los vencedores 79 prisioneros. Con motivo de esa derrota de Santa Isabel, el mariscal Bazaine dispuso que sólo con tropas mexicanas debían hacerse expediciones aisladas.

El emperador francés daba órdenes á Bazaine para que, con carácter de voluntarios, quedasen en México, después de su salida, algunos soldados franceses, á los cuales se unieran belgas y austriacos, pudiendo así dejarse á Maximiliano un ejército de 50.000 hombres. Se contaba al efecto con 8.000 infantes y 2.000 caballos de tropas permanentes mexicanas; 27.000 hombres de tropas auxiliares, entre las cuales estaban las de Lozada; 8.000 de la legión extranjera, y 5.000 voluntarios que debían venir de Europa. Tal ejército tendría la dotación de 662 cañones de sitio y de batalla.

No era Maximiliano para amalgamar aquellos heterogéneos elementos militares, que tendrían que desahacerse en sus manos. Además, aquellos calculados 27.000 hombres de tropas auxiliares, bien contados se reducirían á 12.000.

Por otra parte, el gobierno americano dió órdenes á su ministro en Viena, para que, si el emperador

de Austria permitía que se embarcasen los voluntarios que se habían reunido para ser transportados á México, rompiera sus relaciones con aquel gobierno; lo cual obligó al citado emperador, que se encontraba en dificultades con Prusia, y no estaba en posibilidad de complicarse en otras nuevas, á prohibir, con fecha 6 de Mayo, el embarco de los voluntarios.

El presidente Juárez repartía los grandes mandos, dando el de los Estados de Oriente al general Díaz, el de los Estados del Norte al general Escobedo, el del ejército del centro al general Régules, y el de los Estados de Occidente al general Corona.

Ángel Martínez había derrotado á los imperialistas en la capital de Sonora.

El general Escobedo, entre fuerzas enemigas que se movían, se prepara para atacar un convoy procedente de Matamoros. A una tropa francesa que iba á encontrar dicho convoy, la entretiene, mandando que por Cerralvo se le ponga al frente una columna de 600 caballos. Él, adelantándose con 2.000 hombres, se embosca en las lomas de Santa Gertrudis, y el 15 de Junio, tras tiroteos de guerrillas que se habían efectuado desde el día anterior, se establece el combate entre las fuerzas del convoy, mandadas por el general Olvera, y las suyas, siendo rudo el encuentro, pues el enemigo se defendió valientemente. La infantería republicana al fin se lanzó á la bayoneta, á la vez que su caballería, por el flanco, emprendía una carga á fondo, y el triunfo coronó los esfuerzos de las tropas de Escobedo. Olvera apenas pudo salvarse con unos 100 caballos, y Treviño, que figuraba como segundo en jefe de Escobedo, mandó que se hiciera su persecución. Costó á los republicanos esta victoria 158 muertos y 78 heridos, y los austro-mexicanos tuvieron 396 muertos, de los cuales 251 eran mexicanos y 145 austriacos, y les hicieron 1.001 prisioneros, siendo de ellos 858 mexicanos y 143 austriacos, hallándose entre los prisioneros 166 heridos. Además, el convoy quedó en poder de los republicanos, que previo el pago de dobles derechos, entregaron á los particulares la parte que se reclamó de él, habiéndose la otra repartido como botín entre las fuerzas de Nuevo León y las de Tamaulipas.

Mejía, en Matamoros, con poca fuerza, quedó precisado á ajustar una capitulación el 23 de Junio, dejando allí 43 cañones. Esa fuerza se transportó á Veracruz.

Al emperador Maximiliano le produjo gran angustia la noticia de los sucesos del Norte.

Napoléon estaba obligado á dejarle en México, hasta 1868, la legión extranjera, compuesta de 8.000 hombres, y un tratado secreto le comprometía á auxiliarlo con 12.000 franceses, por algunos meses más, después de la retirada general del ejército, que estaba para efectuarse; pero cuando se habían contraído aquellas obligaciones, no se contaba con el apremio de la república de los Estados Unidos, que, sofocada su guerra civil, contaba con 400.000 soldados. Así, pues, de aquellos 20.000 hombres con que se hacía la ilusión Maximiliano de poder contar por un breve espacio más de tiempo, sólo se le dejarían unos 3.000 voluntarios. En tales condiciones el emperador de México, y sin metálico para afrontar los gastos que le abrumaban, parecía que lo indicado para él, por la situación, era renunciar voluntariamente la corona. A ello tendían las insinuaciones más ó menos indirectas de su aliado el emperador de los franceses. Pensó efectivamente en abdicar; pero su situación era difícil, y optó por quedarse en México, entregándose al partido conservador, que le era poco simpático.

Bazaine, entretanto, desde Junio había marchado al interior, para abreviar la concentración de sus tropas. Los franceses abandonaban los lugares lejanos, y gradual y sistemáticamente iban replegándose hacia México.

El 17 de Junio, Juárez con su gobierno regresó á Chihuahua, para no retroceder más.

El 15 de Agosto, el gobierno imperial nombró un gabinete ultra-conservador, presidido por D. Teodosio Lares, y éste empezó luego á procurar que su programa de reacción se realizara.

En Sinaloa, en Septiembre de 1866, sólo Mazatlán estaba en poder de los franceses, con una guarnición de 2.000 hombres, de los que 500 eran lozadeños. El 12 se les arrebató el punto avanzado de Palos Prietos. De Sonora se enseñoreaban Ángel Martínez y Pesqueira, después de derrotar dos veces consecutivas columnas imperialistas; en Michoacán se mantenía la guerra, y se encendía en Jalisco; Guerrero, excepción hecha del puerto de Acapulco, estaba en poder de Álvarez; García de la Cadena ocupaba lugares

importantes de Zacatecas; y el general Díaz en Oaxaca, ya libre, debido á una atrevida fuga que emprendiera, había llegado á organizar una brigada y con ella ejecutaba operaciones amenazadoras, siendo secundado por los generales D. Félix Díaz, su hermano, y Figueroa, que con sus guerrillas hostilizaban á los destacamentos austriacos. Por lo que respecta á las fuerzas del Norte, ya hemos hablado de sus triunfos.

Bazaine, que contaba con que Maximiliano abdicaría, y que así gestionaría con el gobierno que quedara en México algún arreglo para el reconocimiento de la deuda francesa, pues tales instrucciones se le dieron á última hora, se vió contrariado cuando supo la resolución definitiva de Maximiliano, de quedarse en el país, para sostenerse con los elementos que en el mismo se le ofrecieran por los conservadores. Así es que le retiró toda ayuda, y aun procuró que los soldados extranjeros que se habían alistado al servicio del emperador, dejaran sus banderas.

Márquez y Miramón, que habían sido enviados al extranjero, desembarcaron en Veracruz, y luego obtuvieron puestos cerca de Maximiliano; serían sus tenientes, en la tremenda guerra que iba á sostener; en una proclama de 1.º de Diciembre, expuso á la nación que estaba resuelto á permanecer en su puesto hasta el último trance. La suerte estaba echada. Maximiliano, como César, había pasado el Rubicón; pero no lo hacía al frente de un ejército acostumbrado á vencer, y con sable en mano para imponerse al enemigo. El brillante caballero de una corte europea, amigo de las ciencias y de las artes, lleno de delicadezas y vacilaciones, fatalista y soñador, no era el hombre que pudiera por sí mismo conquistarse no le fué dable ocupar en paz ni un solo Estado de la República, mal podría aquel príncipe, designado por la fatalidad, darse á las rudas tareas de organización militar, á las fatigas de las campañas, y á los sacrificios de una guerra entre montañas y desiertos, para afirmar su desquiciado trono.

El 13 de Diciembre había dispuesto el gobierno imperial, que, además de las fuerzas existentes, se formaran tres cuerpos de ejército, mandados respectivamente por Miramón, Márquez y Mejía. Mientras esto ocurría, las fuerzas republicanas avanzaban y avanzaban, según que las tropas francesas iban dejando guarnecidas las plazas que ocupaban por sólo soldados imperialistas.

El general Corona, con los coroneles Parra y Guerra, desprendía una brigada á Jalisco, que hizo temeraria travesía, batiéndose varias veces con gente de Lozada por el cantón de Tepic, el que franquea y llega al Sur de Jalisco, donde ya había algunas fuerzas republicanas. El citado general ocupa el puerto de Mazatlán á la vista de los franceses, que lo evacuaron, tomando sus buques al efecto.

Pero veamos el resultado de la expedición enviada á Jalisco. El día 14, Parra, á quien se habían incorporado las partidas que se movían en aquel Estado, llegó á Autlán; ejecutó operaciones parciales ó generales, amagando á Sayula ó Zapotlán, y el 18 de Diciembre, con 800 hombres, en un punto que se llama La Coronilla, situado á inmediaciones de Santa Ana Acatlán, comenzó á batirse con el enemigo, fuerte de 700 plazas. El combate duró cuatro horas y fué reñidísimo, decidiéndose el triunfo por las armas republicanas; se le hicieron al contrario 372 prisioneros, de los cuales 101 eran franceses; se le quitaron dos obuses de á 12, y todo su parque y armamento; sobre su campo se encontraron 150 muertos, siendo de ellos sólo 15 mexicanos. Entre los cadáveres franceses estaba el de M. Sayn, jefe de la columna.

El coronel Parra, sin obstáculo, ocupó la capital del Estado de Jalisco, en donde fué recibido con manifestaciones de entusiasmo. La guarnición franco-mexicana que allí existía, mandada por Gutiérrez Estrada, se retiró hasta León, habiendo combatido en su tránsito con fuerzas de García de la Cadena.

Abstracción hecha del cantón de Tepic, donde se mantuvo por tantos años Lozada, los Estados de Sonora, Sinaloa y Jalisco estaban en poder de las tropas del general Corona.

Veamos las importantes operaciones efectuadas por el general D. Porfirio Díaz. Tras la victoria que su caballería logra en 23 de Septiembre contra la tropa húngara, mandada por el conde Gants, que queda en el campo, el general Díaz emprende ciertas estratégicas operaciones con que consigue fraccionar tropas numerosas que se movieron sobre él; y el 3 de Octubre espera á la columna del general Oronoz, fuerte